

Scarano, Laura

Nuevas poéticas urbanas del compromiso en la ciudad global

VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria

18, 19 y 20 de mayo de 2009

CITA SUGERIDA:

Scarano, L. (2009) *Nuevas poéticas urbanas del compromiso en la ciudad global [en línea]. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. Estados de la cuestión: Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria. En Memoria Académica. Disponible en:*
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3616/ev.3616.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Nuevas poéticas urbanas del compromiso en la ciudad global

Laura Scarano
Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET

Resumen

La relación entre poesía y ciudad actual plantea una nueva agenda de problemas culturales en los hiperrealismos españoles del nuevo siglo. Recorreremos aquí un abanico de voces de poetas jóvenes, que comienzan a circular en antologías o sitios de *internet*, con el fin de aprehender la textura material de sus poéticas que anudan esta visión de la *ciudad global* con renovados planteos sobre el *compromiso estético*.

Palabras clave: hiperrealismos – compromiso - poesía urbana - ciudad global.

*“La lucha
no se decide en las calles
sino en los callejones
de la conciencia.”
(Jorge Riechmann)*

El término *poesía urbana* comienza a usarse ligado a la llamada *contracultura* de los '60 (Cañas 1994: 20-21) y establece desde el inicio una relación entre dos condiciones pre-discursivas: el espacio material y la mirada subjetiva. Un recorrido interdisciplinario por la serie histórica nos lleva desde las metáforas biologistas de la Ilustración, que concibieron la ciudad como un organismo, a las miradas urbanísticas que la redujeron a su funcionamiento público de motor del desarrollo industrial. Los estudios funcionalistas después tendieron a deshistorizarla, aunque nuevos paradigmas sociológicos, desde la precoz reflexión de Georg Simmel, advirtieron en su economía monetaria y su carácter de alienación social la emergencia de las nuevas estructuras de la modernidad. Lecturas semiológicas, en la senda abierta por Walter Benjamin, la propusieron como *texto cultural* y enfocaron sus mecanismos de interacción y represión (Williams, Foucault). Los análisis antropológicos y sociológicos resultan hoy indispensables para entender el discurso urbano como manifestación de una cultura material, a partir del estudio de las prácticas del habitar y las estrategias de apropiación de sus espacios (De Certeau, Sennett, Augé, Bauman). La proliferación de teorías *post* oscilan entre una versión optimista en clave tecnológica (la *hiper-ciudad* de los servicios, la ciudad “conectada”, la “ciudad de todos”) y versiones apocalípticas basadas en su inviabilidad social y ecológica (como bien lo analizan García Canclini, Martín-Barbero, Gorelik, Sarlo o Renato Ortiz en América Latina).

En las poéticas españolas del nuevo milenio verificamos un decidido afán por indagar el vínculo decisivo entre sujeto y ciudad, para reformular la identidad privada y pública de los actores sociales. El amplio abanico de los diversos y plurales *hiperrealismos* emergentes constatan la centralidad de esta experiencia urbana tanto en el cuestionado *realismo sucio* (Roger Wolfe, David González), en el llamado *realismo de indagación* o *poesía del desconsuelo* (Jorge Riechmann), en la denominada *poesía de la conciencia* (Antonio Orihuela), la *poesía entrometida* (Fernando Beltrán), la poesía *neosocial* de los incluidos en la Muestra *Feroces*, las entregas antológicas de *Voces del extremo* en Moguer, o los miembros del Colectivo Alicia bajo Cero y el Foro Social de las Artes valenciano. Otra vía de circulación es la de las revistas digitales como *Hoja por ojo*, *Lunas rojas* o las estrategias de invasión por la red en la llamada “*infranet*”, especialmente el *Manual de lecturas rápidas para la supervivencia* (MLRS), subtítulo “Prácticas comunistas y libertarias de la poesía y la

literatura", revista que lleva ya más de 20 números y 100 títulos colgados de su sitio con *weblogs* de debate.

1. Realineamiento con las tradiciones poéticas urbanas

En todas estas heterogéneas y desiguales manifestaciones —que nos interesan como “textos de cultura”, más allá de sus aciertos estéticos—, es posible verificar un realineamiento respecto de las *tradiciones urbanas del género* en España, desde Lorca a los poetas sociales. Anudarán esta visión de la *ciudad translocal* con renovados planteos sobre el *compromiso estético*, que manifiestan una atenta relectura y claras filiaciones con esa tradición: el rol del sujeto ante la historia en los convulsionados escenarios neoliberales, los alcances de las cada vez menos ingenuas utopías de liberación política, las proclamas de grupos colectivos en asociaciones no gubernamentales, los intentos de formulación de una ética pública, etc. La revisión de los postulados de las poéticas sociales del medio siglo en España, con sus claras denuncias antitotalitarias y de filiaciones marxistas (Alberti, Hernández, Otero, Celaya, Hierro), que aspiraban a ser una directa intervención discursiva en el opresivo silencio franquista, emergen resignificadas en estas nuevas voces neosociales, que rubrican la vigencia de un compromiso, no atado ya a la utopía idealista de la posguerra, pero aún sujeto al inconformismo y la resistencia. ¿Cómo reescriben esa fértil tradición urbana del compromiso? Leamos un par de poemas que inocultablemente exhiben tal filiación.

-La visión expresionista de la ciudad inaugurada por *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca es asociada a su perfil de poeta perseguido y asesinado por el totalitarismo. El poeta Diego González (Huelva, 1962) hace una relectura de este Lorca marginal, en su poema titulado "En el año de los homenajes":

*Menos mal que se les ocurrió mear a la vez
a todos los negros de Harlem.
Menos mal que lloraron de risa todos los gitanos del mundo.
Menos mal que vomitaron todas las petacas de coñac los guardia-civiles
de España.
Menos mal que el día se cerró en gris de paraguas.
Menos mal que la razón quiso decir basta a la farsa de tus homenajes
de políticos disfrazados de lorquianos
de políticos vestidos de demócratas/ a las cinco de la tarde,
de esos políticos que te habrían dado ellos mismos el tiro por
maricón y por poética y políticamente incorrecto.
Menos mal que no estabas aquí para sentir vergüenza o rabia o asco.
Menos mal que esto no durará para siempre
y que podemos disfrutar de tu compañía
ya sosegadamente
con la tranquilidad que da el saber
que ahí están todos los negros de Harlem,
todos los gitanos del mundo
todos los poetas del aire
para salir en tu ayuda.*

(Voces del extremo II: 104)

-La poesía cívico-política de los años 30 en adelante, como la encarna Rafael Alberti, es retomada, como vemos en este poema de Jorge Arévalo (Mérida 1961), titulado "El fantasma viajero", que hace suyas las proclamas marxistas del andaluz:

Un fantasma recorre Europa. Uuuuuhhhh.....

*Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para
acosar a*

ese fantasma,

de este hecho resulta una doble enseñanza:

*1. Que el fantasma está ya reconocido como una fuerza por todas las
potencias*

de Europa.

*2. Que ya es hora de que el fantasma exponga a la faz del mundo entero
sus*

conceptos, sus fines y aspiraciones;

que opongan a la leyenda del fantasma un manifiesto del propio fantasma.

(Voces del extremo II: 74)

-Las propuestas de denuncia e intervención cristalizadas por la poesía social de los años 50 y 60, encapsuladas en la célebre consigna de Gabriel Celaya -“*La poesía es un arma cargada de futuro*”-, serán incesantemente recuperadas, desde la conciencia de sus limitaciones como utopía política, pero a la vez reivindicadas en su gesto combativo. Eladio Orta titula un poema “*La poesía es un arma brutal*” y reescribe a Celaya al afirmar:

*la poesía es un arma brutal
sangrante
brota mitad orgasmo
mitad excremento
i es poco amiga de los besuqueos.*

(Correyero 1998: 257-8).¹

2. La nueva agenda neosocial del “compromiso urbano”

Superado el ingenuo utopismo social-realista, aceptada la derrota del arte *engagé* frente a una historia cada vez más injusta, estos poetas reformulan la *función* –ya no *misión*– del poeta frente a la sociedad. Dar cuenta de estados, vigilar, estar atento, manifestarse con gestos y palabras contra lo que el *statu quo* colectivo avala, hacerse oír aunque los canales sean rudimentarios y provisionales o minoritarios. La poesía es pensada como una forma de conciencia ética vigilante, sin estridencias ni declamaciones, sin mesianismos ni propuestas de revolución estructural. El habitante urbano que quiera ejercer esta conciencia necesariamente será un transgresor o desclasado como lo expresa Jorge Riechmann, quien no propugna su huida al margen del sistema, sino su lucha desde el interior de las contradicciones sociales:

*En el aeropuerto
un infiltrado.
Disidente en el hotel.
En el hipermercado saboteador.
Espía en la autopista.*

*Para que luego digan que es tediosa
la vida en sociedades industriales.*

(2000: 24)

Isla Correyero, responsable de una de las colecciones últimas más representativas de estas voces, titulada *Feroces, marginales y heterodoxos en la*

¹ Dirá con menos solemnidad y más irreverencia Roger Wolfe: “*La poesía/ es un arma/ cargada de futuro. //Y el futuro/ es del Banco/ de Santander.*” (“Glosa a Celaya”, en *Cinco años de cama*, 28).

última poesía española (1998), abre su recorrido con un epígrafe de Emil Cioran, que sentencia que “el futuro pertenece a las barriadas periféricas del globo” (7). Y presenta en su Muestra a veintitrés poetas nacidos a partir de 1960, “que hablan la lengua de mi tribu, comparten las raíces de la maleza”, “poseen el idioma universal de los extraños, de los agitadores, de los desobedientes...”. No son “un conjunto arbitrario” o “un grupo caprichoso”; los une un lenguaje “mestizo” y “una actitud vital comprometida”, “la música rock o alternativa, el cine español, europeo y americano”, un “impresionante coloquialismo”, “la urgencia de un cambio de actitud”, “la vida sumergida, los lados oscuros y marginales de nuestra época”, “la insumisión y la ecología”, un “lirismo hiperrealista”. Veamos algunos ejemplos.

Antonio Orihuela, una de las voces más claramente identificables de la llamada “poesía de la conciencia” apela al “humor incisivo, acre y feroz de los descreídos” (Correyero: 228), para denunciar el estado de alienación del hombre urbano de nuestras sociedades:

*Cada vez veo a más gente
con una venda
puesta en los ojos.*

*Incluso he visto gente, a las que
habiéndoselas movido un poco*

se la vuelven a colocar correctamente

(Correyero: 234)

Jubilados en el “paro”, empleados autómatas, personajes marginales: sus poemas se pueblan de siluetas que diseñan el contexto histórico que el hablante define con sarcasmo: “*Extraño pueblo el de España,/ tan poco acostumbrado a la justicia*” (236).

El poeta Luis Felipe Comendador (Béjar, Salamanca, 1957) en su poema “Fondo sur”, del libro *Sesión continua*, nos alerta sobre la violencia urbana de los grupos neonazis actuales, aderezada de xenofobia y discriminación: “*Salieron del Santiago Bernabéu /excitados por el gol de Beбето /y quemaron el autobús azul / del Deportivo*”. Los disturbios que genera un deporte como el fútbol son un ícono de esta rotura del tejido social: “*De camino a Cibeles/ escarmentaron a una pareja/ de peruanos/ y cruzaron sus navajas/ con un grupo eufórico de Coruña.*” Madrid es Londres, Buenos Aires o cualquier ciudad globalizada donde el alineamiento deportivo es cifra de enfrentamientos raciales: “*Ya en Cibeles/ jodieron bien jodido/ a un chaval de pelo largo...*”, “*luego siempre juntos/ se fueron a soñar con su paraíso/ de esvásticas y miedo*” (*Voces del extremo I*: 101).

Diego González otra vez, traza con ironía un recorrido por el planeta urbano, donde todos los sitios son uno, si un mismo dolor los unifica: “*Decidí coger mis vacaciones en kosovo/ y he estado de baja en turquia y taiwán*”. El relevamiento a modo de crónica periodística anuda cuestiones tanto pública como privadas: “*los días de asuntos propios/ se los he dedicado a timor/ y he estado ausente de inglaterra/ donde juzgaban a no sé quien*”. La elíptica mención al postergado juicio a Pinochet en el Reino Unido encubre en la enumeración desordenada de ciudades (con nombres en minúscula) tanto la denuncia política específica como la transversalidad de Primer y Tercer Mundo: “*también ha sido festivo en toda áfrica / y centroamérica/ chechenia llega fuera de horario*” y “*otros lugares ni siquiera/ constan entre los papeles*”. El cierre recupera la incidencia del yo en su labor diaria, sin dramatismo alguno, reescribiendo la fatídica hora lorquiana (en su *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía*): “*Cierro mi jornada poético laboral/ dando carpetazo/ a tanta geografía del sufrimiento/ a las tres en punto de la tarde*” (*Voces del extremo I*: 60).

Tanto a través del ecologismo, la defensa ambiental y los ideales libertarios, como desde la revulsiva denuncia de las patologías del habitar urbano, vemos que estas tendencias buscan recuperar el debate en torno al “compromiso” –si es posible aún formularlo como categoría operativa en el nuevo milenio-. Pero estas nuevas causas planetarias son asumidas desde un yo que nunca olvida su estatura menor, doméstica, privada. Veamos cómo se entrelaza el alegato ecologista con la conciencia de las limitaciones del individuo en esa lucha desigual. María Gómez en su poema “Notificación” del libro *Del derecho y otras incertidumbres*, afirma:

*Ante la ley vacía de justicia
y ante alcaldes llenos de especulaciones
¿arriesgo mi nómina y el coche
de segunda mano
arrancando alambradas
de las playas
o denunciando los yesos
de la marisma?
...Buena pregunta para una ecologista
del primer mundo.*

*Ahí queréis verme;
ahí queréis vernos: sentados en el banquillo
del dilema capitalista*

(Voces del extremo I: 80)

Esta voz, así como la que reivindica las minorías sexuales, raciales, culturales, exhibe una lúcida conciencia de las distintas identidades que conviven en cada uno en esta ciudad translocal y no se miente sobre las paradojas y contradicciones de nuestro habitar urbano, entre el confort que la sociedad de bienestar neoliberal nos otorga a manos llenas y las desigualdades que la sustentan. Una de estas ambiguas esclavitudes es sin duda la tecnología, que nos ata y libera al mismo tiempo, como lo expresa este ilustrativo poema de Pablo García Casado, titulado “REC” (alusivo a la función de grabar en el contestador automático):

*estás llamando al tres siete cuatro uno dos uno en este
momento no estoy en casa he cogido las maletas las llaves
del coche me voy por algún tiempo quizás para siempre
puedes hablar decir lo que nunca dijiste ahora que seguro
no voy a escucharte delante de tus labios tienes el teléfono
la soledad el silencio todo el silencio del mundo puedes hacerlo
una vez que suene la señal gracias-----*

(1997)

En la senda abierta por Brecht y las nuevas corrientes historiográficas se privilegia un relato de la historia desde la instancia de “lo menor”, oponiendo a los grandes mitos de héroes, fechas de batallas y categorías macropolíticas (Patria, Estado, Nación), las historias mínimas de los hombres particulares que la protagonizan sin estruendos ni titulares en manuales escolares. Como este explícito poema de Luis Felipe Comendador lo demuestra, titulado “Tucídides descansa tras hablar cuatro horas sobre el Peloponeso”:

*Si cuento las batallas por victorias,
si hago héroe al soldado más recio
que abandonó su arado por las armas
para perder su vida*

*o, quién sabe,
un brazo o ambas piernas;
si dejo en el olvido a generales,
a príncipes y a reyes,
si hablo de la ración
que ha comido hoy la tropa,
si me olvido del botín
y cuento la miseria
de los muertos de hambre
que aúllan como lobos
en su carga suicida
contra el vil enemigo,
si hablo del prostíbulo
en que se ha convertido
esto que llaman Patria...*

¿Pasaré yo a la historia?

(Voces del extremo II: 84)

Otra manera de contar la historia es desde la proyección autobiográfica, de modo que la convincente auto-ficción propone al lector un pacto de lectura en el cual se implica en su circunstancia privada, contando con un contundente efecto de verosimilitud, como ocurre en este poema de David González, titulado "Lista":

*mi otro abuelo
estuvo preso en oviedo.
en la cárcel provincial.
después de la guerra.*

*todas las mañanas
ponían una lista
en la puerta de entrada de la cárcel.
en esa lista estaban escritos
los nombres y los apellidos
de todas las personas
a las que el día anterior
habían puesto contra el paredón
o dado muerte
mediante garrote vil.*

*imagínate a tu abuela,
me decía mi padre,
sin saber leer ni escribir,
conmigo en brazos,
preguntando a gritos
a las otras mujeres
si tu abuelo
se había convertido*

en tinta.

(Voces del extremo II: 100)

Esta poesía dibuja pues una ciudad hecha de retazos de historias políticas, memorias culturales y conflictos globalizados, tan propios como ajenos, desterritorializados pero a la vez arraigados en horizontes concretos, atravesando

clases, etnias, edades y sexos. Es una poesía que escudriña con mirada penetrante los escenarios de una ciudad transformada por nuestro uso cotidiano, tanto en amparo confortable como en pánico existencial (para evocar el título de Paul Virilio, *Ciudad pánico*). No lo puede expresar con mayor hondura y lucidez Jorge Riechmann:

*¿Con estas palabras
mancilladas
sangrientas
a lo largo de siglos
envilecidas
tuertas
escribir un poema?*

*¿Con tales hombres
cercenados
humilladores
carniceros
inaccesibles a sí mismos
fundar una ciudad?*

*Así será mi poema
así mi ciudad*

*y besaré las heridas
y no maquillaré las cicatrices.*

(1989: 104)

Para él no hay duda de que *“La lucha/ no se decide en las calles/ sino en los callejones/ de la conciencia”* (2000: 103).

3. Fisuras de la intimidad histórica

Esta *ciudad-pánico* se poblará de personajes, historias y escenarios “micro”, en ocasiones construyendo impudicamente autores *lumpen*, como Violeta Rangel (heterónimo de Manuel Moya), cuya biografía declara que vive de la prostitución en el Born barcelonés y “estuvo recluida en un hospital de Marsella, escapó y volvió a Barcelona, recorriendo la mayor parte de los dispensarios españoles” (Correyero 1998: 79). Isla Correyero nos ofrece en su obra un inmejorable ejemplo de la emergencia de nuevas siluetas y perfiles para quien dice yo en estos poemas. Su hablante, con ribetes autobiográficos, es una enfermera que, sumergida en el abandonado dolor de enfermos y hospitales, reivindica la solidaridad por encima de la anomia y la falta de vínculos:

*Mi oscuro corazón de cansada enfermera va cerrando las puertas
de las habitaciones.*

La muerte sigue también detrás de mí.

Una mano me alcanza:

Señorita...

(Voces del extremo I: 14)

Isabel Pérez Montalbán (Córdoba, 1964), quizás una de las voces más personales del grupo y protagonista de la inquietante muestra *Feroces*, inicia su

colaboración con un “testimonio” a modo de “testamento”, que recupera la consigna de León Trosky: “Toda obra de arte auténtica implica una protesta contra la realidad” (Correyero 1998: 279). Declara desde el inicio: “Soy testigo involuntario de mi tiempo: de la furia y la complicidad”. Con una lúcida conciencia de las ambigüedades que nos surcan, reconoce: “Me considero víctima y partícipe de la injusticia (ibidem). Al mismo tiempo que asume un compromiso con las grandes causas planetarias, escruta en el ámbito de lo íntimo las consecuencias del desamparo social. Su poema titulado “Subsidio de paro” contradice las expectativas lectoras y en lugar de ofrecernos un texto crispado de denuncia sobre el desempleo, nos sumerge en el tono bajo del vacío vital y el desamparo espacial de quien pierde el trabajo como seña de identidad y sólo conserva el paliativo artificial del subsidio estatal (con la mecánica memoria del rutinario recorrido laboral ahora perdido):

*Quedarse quieto en un cruce de calles,
sin saber si a la izquierda hay un camino,
si a la derecha abre un ensanche
o sólo un terraplén sin asidero;
si de frente se avanza en callejones
con parecido lodo en las aceras.
Si desandar el día hasta la casa,
con las horas pesando
como hierro en los párpados,
no es regresar de nuevo a la morfina
de una calle con tapias en el fondo.*

(Voces del extremo VII: 150)

Así es como estas voces también focalizan las potenciales fisuras donde puede “colarse” la participación individual, los territorios corporales y afectivos, la reivindicación de un yo no alienado. El arte puede dar testimonio de nuevas formas de pertenencia y conexión, entre “la identidad y la homologación, la singularidad y el anonimato, las soledades y las multitudes” afirma Luis García Montero, uno de quienes mejor han teorizado sobre estas nuevas coordenadas ideológicas (101). Reivindicación del cuerpo, la esfera afectiva y las emociones por encima de las razones... Emerge un nuevo imaginario urbano donde la experiencia íntima y el ámbito privado y doméstico adquieren protagonismo. Tanto es así que no hay conflicto sino continuidad entre la ciudad vivida y las pasiones que cobija: “*Las ciudades son rostros de mujer./ Si una ciudad existe, es un rostro de mujer*”, afirma Jorge Riechmann en *Muro con inscripciones* (2000: 19).

La denuncia al *establishment* neoliberal y la exhibición de una contracultura de resistencia no se jugará tanto en la arena colectiva como en la intimidad lectora, la manifestación artística y los sentimientos y emociones compartidos. Un poeta de clara vocación testimonial como Antonio Méndez Rubio, no titubea en proponer su praxis desde “el no-lugar de la utopía, de lo que existe pero tiembla y puede hacer que lo que existe se remueva”, construyendo “una poesía libertaria”, “una palabra no instrumental(izable)” (Correyero 1998: 217-218). Sus poemas sortean el peligro del tópico social panfletario para fundir conciencia crítica y sentimientos reconocibles. Algunos finales de poemas resultan elocuentes de esta introspección que sella la alianza de lo público con lo privado: “*nada/ sabes del frío con que mi voz te espera*”, “*de ausencia se entreteje la escritura*”, “*mirar es entender el desconcierto*”, “*una ternura sorda crece en la distancia*” (220-225).

Persiste el afán por reencontrar motivos de encuentro comunitario, más allá de las limitaciones de las posturas ideológicas tradicionales. La “vigilancia ética” es sin duda “el camino de la lucidez urbana que marca la creación de sentido de la poesía contemporánea” (García Montero: 127). Conciencias éticas por encima de los alineamientos políticos, reivindicaciones que sumen por encima de las diferencias,

articulaciones colectivas que superen el anonimato y la disgregación social, son apuestas encaminadas a reivindicar el protagonismo del sujeto frente a la historia y la necesidad de una búsqueda de sentido frente a los malogrados escepticismos posmodernos. Como lo expresa Jorge Riechmann en sus "Consejos para extranjeros":

*En la ciudad donde no puedas
decir la verdad,
decirla.
En la ciudad donde puedas
decir la verdad, trabajar
para convertirla en mentira.*

(1989: 11)

Bibliografía

- CAÑAS, Dionisio (1994), *El poeta y la ciudad. Nueva York y los escritores hispanos*. Madrid, Cátedra.
- CORREYERO, Isla (ed), (1998), *Feroces, marginales y heterodoxos en la Última poesía española*. Barcelona, DVD.
- GARCÍA CASADO, Pablo (1997), *Las afueras*. Barcelona, DVD.
- GARCIA MONTERO, Luis (2006), "El poeta y la ciudad" en *Los dueños del vacío. La conciencia poética, entre la identidad y los vínculos*. Barcelona, Tusquets, 101-127.
- MARTÍN, Salustiano (1999), "Razones de existencia", en *Voces del Extremo I*, 43-54.
- (2000), "Democracia, ciudadanía y poesía de la conciencia crítica", en *Voces del Extremo II*, 25-34.
- ORIHUELA Antonio (ant.) (1999), *Mis poetas. Voces del extremo*. Béjar, Fundación Juan Ramón Jiménez.
- PENA, Pere (1994), "La otra ciudad (Los poetas y la ciudad de fin de siglo)", *Scriptura*, 10, 75-91.
- PIETRO DE PAULA, Ángel (1999). "La construcción de la ciudad en la poesía española desde la guerra civil al medio siglo" en ROVIRA, José Carlos (ed.), *Escrituras de la ciudad*, 159-193.
- RECHE, Juan Carlos (1999), "Del Modernismo a la Postmodernidad", *Voces del Extremo I*, 5-27.
- RIECHMANN, Jorge (1989), *Cuaderno de Berlín*. Madrid, Hiperión.
- (1998), *Canciones allende lo humano*. Madrid, Hiperión.
- (2000), *Muro con inscripciones*. Barcelona, DVD.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2000), "Lecturas de nuestra vida: Sueños subjetivos y discursos objetivos", *Voces del extremo II*, 35-44.
- ROVIRA, José Carlos (ed.) (1999). *Escrituras de la ciudad*. Madrid, Palas Atenea.
- SÁNCHEZ TORRE, Leopoldo (2002). "De lo real y sus retóricas: Realismo y antipoesía en las nuevas poéticas del compromiso", *Insula* 671-672, noviembre/diciembre, 49-53.
- SCARANO, Laura (ed.) (2008), *Los usos del poema. Poéticas españolas últimas*. Granada, Diputación-Colección Maillot amarillo.
- (2009). "Ciudad- pánico: Poéticas urbanas en el nuevo milenio" en FERRERO, Graciela (coord.), *Por añadidura. Homenaje a Lila Perrén de Velasco*. Córdoba, Ediciones El Copista 2008, 167-180.

STABILE, Umberto (1999), "El paisaje urbano en la poesía onubense contemporánea", en *Voces del Extremo I*, 29-42.

TORTOSA Virgilio (2000), "Canon realista y utopía posible", en *Voces del Extremo II*, 45-62.

VIRILIO, Paul (2006), *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

VV.AA (1999), *Voces del Extremo I (Las voces de la poesía española al otro extremo de la centuria)*. Béjar, Fundación Juan Ramón Jiménez.

VV.AA (2000), *Voces del extremo II: Poesía y conciencia*. Moguer, Fundación J.R.Jiménez.

VV.AA. (2003), *Voces del extremo V: Poesía y realidad*. Moguer, Fundación J.R.Jiménez.

VV.AA. (2005), *Voces del extremo VII: Poesía y Ética*. Béjar, AGH Impresores.